

« culto. » Pero ¿cómo se conciliará esto con las leyes que citamos antes? ¿cómo con el severo castigo que por la adoracion del becerro de oro tuvieron que sufrir los prevaricadores? Dice el crítico que « esta matanza hizo conocer á Moises que nada se ganaba con el rigor. » ¿Por qué, pues, pasados pocos años usó de igual severidad con los adoradores de Beelfegor?

« Muchos intérpretes (*ib.* c. 12) encuentran dificultad en conciliar la narracion de Moises con lo que dicen Amós y Jeremias, y con el célebre discurso de san Esteban referido en los *Hechos*; y es que Amós dice que los judíos adoraron *siempre* en el desierto á Moloc, Remfam y Kium; y Jeremias dice espresamente que Dios no pidió á sus padres ningun sacrificio cuando salieron de Egipto. »

En verdad podria ser difícil de conciliar á Amós con Moises, si aquel hubiera dicho que los judíos *siempre* adoraron en el desierto los dioses extraños. Pero ese *siempre* no es del profeta, ni se halla en el original ni en las versiones: es del crítico, el cual, pegando é interponiendo palabras, sabe hacer decir lo que no se dice. Eso mismo ha espresado en su favorita *Hist. de la*

Filos. (c. 5): « los judíos en el desierto no reconocieron mas que á Moloc, Remfam y Kium; ni ofrecieron sacrificio alguno al Señor Adonai, al cual adoraron despues. » Léase á Amós y se verá de cuan falsas atribuciones es deudor al crítico, y que no reprende á los judíos el que en los cuarenta años del desierto no ofreciesen sacrificios al Señor, sino el que no se los ofrecieron á él solo, sino que tambien adoraron á los dioses que se habian ellos formado, lo cual no contradice á la narracion de Moises, que tambien refiere estas prevaricaciones. Cuando Amós claramente recuerda á los judíos que *Jehová* los habia hecho salir de Egipto y llevádoslos cuarenta años por el desierto (c. 2. v. 10); y cuando ademas les hace presente que *entre todas las naciones de la tierra los habia elegido* (c. 5. v. 4 y 2) para pueblo suyo, ¿quiere decirnos el incrédulo que segun Amós jamas le reconocieron, pues *siempre* adoraron dioses extraños?

Tampoco acierta en hacer tres dioses de Moloc, Refam y Kium. Segun los mejores intérpretes aquí solo se habla de Saturno, astro y divinidad, á quien los amonitas llamaban *Moléc*.

los cananeos *Kium*, y los egipcios *Rafan*. Es falso también que Moisés no hable de esta idolatría en el desierto, puesto que en el cap. 52, (v. 16 y sig.) les reprende el haber sacrificado á los demonios y á los dioses nuevos que sus padres no habían conocido.

En cuanto á Jeremías, si Voltaire y antes que él Tindal, en lugar de citar un pasage aislado, hubiesen puesto también lo que precede y sigue, quedaria enteramente desvanecida la contradicción entre este profeta y Moisés. Léase, pues este hermoso capítulo (el 7) y con especialidad el versículo 22, y se verá claramente que la intención de Jeremías no es negar el que Dios hubiese pedido sacrificios á los judíos en el desierto, ni el que ellos se los ofreciesen, sino hacerles conocer que la obediencia á su ley era lo que les habia mandado sobre todo y con preferencia á los holocaustos. En el cap. 16, (v. 11.) se les queja de que *sus padres le habían abandonado é idole tras los dioses estraños y servidolos y adorádolos, y que á él le abandonaron y no guardaron su ley*. Si, pues, los judíos abandonaron á Dios y á su ley por otros dioses; claro está que le habían adorado antes que á estos.

§. XX. *Continua el examen de las falsas aserciones de los incrédulos.*

« Pretenden algunos críticos (*Trat. de la To-
« ler.*) que no se habla de Tabernáculo, ni de
« acto alguno religioso del pueblo en el desierto,
« ni de celebracion de Pascua ó Pentecostés, ni
« se hace mencion de haberse celebrado la fies-
« ta de los Tabernáculos, ni de ninguna oracion
« pública establecida; en fin, hasta la circunci-
« sion dejó de practicarse. » — Contestaremos
por partes.

« No hubo Tabernáculo en el desierto. » —
Sin embargo Moises asegura (*Exod. c. 39. v. 51.
— c. 40*) que todas las obras destinadas para la
ejecucion del Tabernáculo se ejecutaron: que
le cubrió una milagrosa nube: que apareció en
él la gloria del Señor: que cuando la nube de-
jaba el Tabernáculo, levantaban el campo, etc.
También Josué dice que mientras los israelitas
pasaban el Jordán, los sacerdotes llevaban en
hombros todo lo que formaba el Tabernáculo;
y lo mismo hicieron dando la vuelta á Jericó,
etc. ¡Tanta es la veracidad de los críticos!

« Ni acto religioso. » — Pues ¿qué hacían Moises y Aaron cuando ofrecieron sobre el altar un holocausto, sobre el cual vino fuego del cielo? ¿qué, los hijos de Israel cuando al ver esto se postraron y alabaron á Dios? (*Levit. c. 9, v. 24.*) Estos ¿no eran actos religiosos ni oración pública? Los hijos de Aaron que fueron castigados de muerte ofreciendo sobre el altar un fuego extraño ¿no trataban de ejercer un acto de religion?

« Ni se celebró Pascua. » — No obstante se dice (*Núm. c. 9,*) que en el segundo año despues de la salida de Egipto, el dia 14 del mes primero, celebraron los israelitas la Pascua junto al Sináí segun el rito prescrito por Dios á Moises.

« Ni Pentecostés; ni se hace mencion de la fiesta de los Tabernáculos. » — La fiesta de Pentecostés se habia de celebrar *despues de la mies de los granos que los hebreos hubiesen sembrado en los campos.* Mas en el desierto ni sembraron ni cogieron. Una de las ceremonias de la fiesta de los Tabernáculos era levantar tiendas ó toldos de ramas de árboles, en memoria de haber estado cuarenta años viviendo en tiendas, durante su marcha por el desierto. ¿No

hubiera sido una ridiculez insignificante celebrar esta fiesta antes de salir de él? De manera que por la ley misma de su institucion se ve que no debian celebrarla hasta despues de haber entrado en la tierra prometida : *cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os daré.* Uno de los motivos de estas fiestas era dar gracias á Dios por sus dones, ofreciéndole las primicias del trigo y del vino y aceite que habian recogido.

Añade Voltaire (*Trat. de la Toler. — Bibl. explic.*) : « Josué estando para morir, dijo á los « judíos : *se os da á elegir; escoged el partido « que querais, ó adorar los dioses á quienes « vuestros padres han servido en la Mesopotamia, ó los de los amorreos en medio de los « cuales habitais : que yo y mis hijos serviremos al Señor.* El pueblo responde : *no permita « Dios que abandonemos al Señor para servir á « dioses extraños.* Replica Josué : *vosotros « mismos habeis escogido; quitad, pues, de en « medio de vosotros los dioses extraños.* Luego « ciertamente habian tenido en tiempo de Moises otros dioses que Adonai. »

No le negamos á Voltaire que habian adorado

al becerro de oro, á Remfam ó Kium, y á Beel-fegor. Pero estas prevaricaciones ¿ fueron toleradas? ¿ No se castigó de muerte á los criminales? Sin embargo tambien habian adorado al Señor puesto que decian : *no permita Dios que abandonemos al Señor que nos sacó de Egipto.* Si no le hubieran servido, ¿ podrian abandonarle? ¿ Y será tambien tolerancia el haber exigido Josué á los hebreos el juramento de que no adorarian otro Dios que al Señor? ¿ y el haberles mandado estirpar todos los restos de los cultos estraños?

« Pero se lo dejó á su eleccion. » — ¡ En buena hora! Cuando un padre dice á un hijo, el cual se porta ya bien, ya mal : « — ¡ miserable : elige de una vez para siempre ó ser un malvado decidido, ó un hombre de bien firme y constante, » ¿ se lo deja á su eleccion? ¿ Quién inferirá de ahí que tiene una tolerancia paternal? ¿ toleraria el padre que su hijo eligiese lo primero? ¿ no castigaria con gran severidad su osadia y descoco?

Citan tambien los incrédulos el pasage del *Deuteronomio* (c. 12. v. 8.) donde se dice : *no hareis allí (en la tierra de promision) lo que hoy*

hacemos aqui nosotros, cada cual lo que bien le parece. De donde infieren que Moises en el desierto dejó á los hebreos hacer lo que quisiesen con respecto al culto. Pero la libertad, de que aquí se habla, no es mas que acerca del lugar de los sacrificios, el cual en el desierto no era fijo y determinado, sino que los hacian ya en este, ya en aquel lugar. Hacianlo así con sus divinidades las naciones idólatras, que *adoraban sus dioses sobre los altos montes y collados y á la sombra de todo arbol frondoso.* No lo habeis de hacer así, les dice, *con el Señor Dios vuestro, sino que ireis al lugar que el Señor vuestro Dios escogiere de todas las tribus para colocar allí su nombre y poner en él su morada; y allí ofrecereis vuestros holocaustos y victimas.... allí comereis á vista de Dios vuestro Señor y os regocijareis con vuestras familias... No hareis allí lo que hacemos hoy nosotros aqui etc.*

« El mismo Moises (*Trat. de la Toler.*) parece que quebrantó bien pronto la ley que habia dado. Prohibió todo simulacro, y sin embargo levanta la serpiente de metal. Salomon hizo esculpir doce bueyes etc. »

Ni Moises ni Salomon quebrantaron la ley en

estos casos. Ella no prohibia absolutamente el hacer imágenes ó simulacros, sino el hacerlos para adorarlos. Así lo entendieron los antiguos judíos y aun Josefo y el sabio Maimonides (*Trat. de la Idolat.*). Ni la serpiente ni los bueyes de metal se hicieron con tal objeto. Voltaire mismo confiesa que no les ofrecieron ningun homenaje; y cuando en lo sucesivo comenzaron á dar algun culto á la serpiente, un rey piadoso la hizo destruir. Por consiguiente ni Moises ni Salomon quebrantaron la ley con estos hechos.

No prueban mejor los incrédulos la práctica de una tolerancia universal en el judaismo por la historia de los *Jueces*. Citan el c. 11, (v. 24), donde Jefte dijo á los amonitas: *¿No se os deben en derecho los paises que posee tu Dios Camós? Muy justo es, pues, que ceda en posesion nuestra lo que Dios nuestro Señor se ha adquirido con la victoria.* « Esta declaracion, dicen, es precisa: « puede conducirnos muy lejos; pero por lo menos es una prueba evidente de que Dios toleraba á Camós, pues la santa Escritura no « dice: vosotros pensais tener vuestro derecho « sobre las tierras que decis haberos dado el

« Dios Camós; sino que dice espresamente, *se os debe de derecho etc.* »

Las palabras de Jefte prueban muy bien que Dios toleraba á Camós *entre los amonitas*; mas no se sigue que permitiese á los judíos adorarle. De que Dios no castigue á todos los idólatras del mundo, ¿deberá inferirse que aprueba el culto de todos los falsos dioses? Jefte no disputaba con los amonitas sobre la *divinidad* de Camós, sino sobre el *título* de su posesion. Del que ellos se servian para probar la suya, toma el argumento en su propio favor sin examinar si aquel título es bueno ó malo. Cuando se dice á un musulman: « tú no deberás beber vino, para cumplir « la ley de tu profeta, » ¿se mira acaso como una verdadera obligacion la obediencia á lo mandado por Mahoma, ó como un profeta á este impostor?

« Otros dos pasages hay no menos fuerte, y « son los de Jeremias é Isaías, donde se dice: « ¿Qué razon ha tenido el Señor Melcom para « apoderarse del pais de Gad? Por estas espresiones se ve claro que los judíos, aunque sier- « vos de Adonai, reconocian sin embargo al Señor Melcom.» (*VOLT. Filos. de la Hist.*)

Este pasage no se halla en Isaías : es de Jeremías. Este profeta lo mismo que Amos se acomoda con las preocupaciones de estos pueblos que reconocian á Melcom por su Dios; y es como si les dijera : ¿ qué razon hay para que los que profesan el culto de Melcom se apoderen de Gad, como si fuese su herencia? *¿ Cur igitur hereditate possidebit Melcom Gad? (Jerem. c. 49. v. 4.)* Jeremías y los demas fieles adoradores del verdadero Dios estaban bien distantes de reconocer por verdaderos á los dioses de las naciones; y de ello tenemos una buena prueba en el mismo profeta (c. 2. v. 10.) : *transite ad insulas Cethim et videte... si mutavit gens deos suos, et certe ipsi non sunt dii.* (Véase á Baruc, c. 6. v. 15, 14 y 15; y el salmo *In exitu Israel de Ægipto.*)

§ XXI. *Exámen particular de la historia de Micas.*

« La madre de Micas (*Trat. de la Toler.*) había perdido mil cien monedas de plata : su hijo « se las recobró. Consagró esta plata al Señor, « y de ella hizo unos *ídolos*. Edificó una pequeña « capilla; un levita le sirvió en ella, y Micas es

« clamó : ahora el Señor me favorecerá, pues « tengo en mi casa un sacerdote de la tribu de « Leví. En esto seiscientos hombres de la tribu « de Dan, que iban detras de apoderarse de algun pueblo, no teniendo consigo ningun sacerdote levita... fueron á casa de Micas y robaron su efod, sus ídolos y al levita. Entonces se « dirigieron con seguridad contra un pueblo llamado Lais y entraron á sangre y fuego. A Lais « diéronle el nombre de Dan en memoria de su « triunfo; colocaron sobre un altar el ídolo de « Micas, y lo que es muy notable, Jonatan, « nieto de Moises, fué sumo sacerdote de este « templo, donde eran adorados el Dios de Israel « y el ídolo de Micas. »

El hecho de Micas, tomado en su peor aspecto, fué una prevaricación. Ocurrió en un tiempo en que, como hasta por tercera vez lo repite el sagrado testo, *no habia gese en Israel, mas hacia cada uno lo que le parecia* (*Judic. c. 17.*) ¿ Será extraño que en un tiempo de anarquía cometiese impunemente semejante desorden una persona particular?

« Pero los danitas perseveraron mucho tiempo « en este culto. » — Y ¿ sabemos que esto fuese

tan público que lo supiesen en Israel? Supone además el incrédulo que los danitas tenían un templo y un sumo sacerdote; mas la historia no lo dice; y es tan absurdo suponerlo así en un lugar ó pueblecito, como el llamar *granja de lugar* al templo de Jerusalem, como lo hace el mismo crítico.

No es tampoco cierto que fuesen ídolos los *terafines* de Micas. Críticos muy sabios lo niegan; y en efecto no es fácil concebir cómo la madre de Micas hubiese podido consagrar sus mil cien monedas para hacerse unos ídolos, ni como Micas y los danitas podrían prometerse, como se la prometían, una especial protección del Señor por tener consigo los ídolos. Había lugares de oración (*Proseuchai*) entre los judíos; las palabras del texto que la Vulgata traduce *sculptilia, constatilia*, significan toda clase de obras de escultura y fundición; como pudieron serlo un altar portátil, candeleros y otros utensilios de que se servirían en esta capilla; la cual, aunque en algunas versiones se llama *casa de los dioses*, puede también ser *casa de Dios*, como lo han traducido algunos intérpretes; y en fin los *Elohim* que Micas hizo hacer, pudieron muy bien

no ser otra cosa que los utensilios hechos para el culto de su capilla. Por consiguiente la falta de Micas no consistió en haber tenido ídolos, sino en haber imitado en su casa el culto que en Silo se daba á Dios en su tabernáculo, y haberse creído con eso dispensado de ir á adorar al Señor con los demas en el lugar que él mismo había elegido.

Tampoco es cierto que el Jonatan de los danitas fuese nieto de Moisés. La Vulgata es verdad que lo dice; pero el texto original, la Paráfrasis caldaica, los Setenta etc., le dan á Gerson por padre, y á Manasés por abuelo.

‡ XXII. *Prosigue el examen de las falsas aserciones de los impíos.*

Añade Voltaire, (*ibid.*). « Los hebreos des-
« pues de la muerte de Gedeon adoraron á
« Baal-Berit por mas de veinte años, y renun-
« ciaron al culto de Adonai, sin que ningun
« gefe, ó juez, ó sacerdote clamase por vengan-
« za etc. »

¿ Quién le habrá dicho al crítico que ese falso

culto duró veinte años, cuando la Escritura no determina el tiempo? ¿O que esta idolatria no se acabó en la judicatura de Tola? La Escritura parece insinuarlo esto, diciendo que Dios, sin duda movido del arrepentimiento de su pueblo, le suscitó un libertador en la persona de este juez.

Y ¿qué extraño será que en un tiempo en que no había ni juez ni gefes, *ningun juez, ni gefe, ni sacerdote clamase venganza?* El silencio de los sacerdotes prueba que no eran los soberanos de la nación, como lo pretenden los incrédulos, ni tan fanáticos como se los supone.

De los betsamitas, heridos de muerte, hablaremos en las notas sobre el cap. 6 del lib. I de los *Reyes*.

Han buscado también los críticos pruebas de una tolerancia universal entre los judíos en la conducta de algunos de sus Reyes.

« Salomon (dicen *ibid.*) es pacíficamente idólatra; Jeroboan hace levantar becerros de oro y reina veinte años. El pequeño reino de Judá levanta altares extraños y estatuas en tiempo de Roboan. El santo rey Asa no destruye los altos lugares. El sumo sacerdote Urias cons-

« truye en el templo en el lugar del altar de los holocaustos un altar del rey de Siria. En una palabra, en materia de religion no se ve fuerza alguna. »

« Salomon fué pacíficamente idólatra. » — Gran falsedad. Declárale Dios que pues habia violado su ley, seria dividido su reino: levantó contra él por enemigos á Adad iduméo, á Razou, rey de Siria, y á su propio súbdito Jeroboan. Hízole saber que este mismo arrebataria á su hijo diez tribus; y aunque Salomon se empeña en evitar el efecto de esta amenaza, tratando de quitarle la vida; escápase Jeroboan, y la profecía, que le anunció el reinado, tiene su cabal cumplimiento en la muerte de Salomon (*III. Reg. c. 14.*).

Jeroboan levanta dos becerros de oro; mas un profeta le declara que su altar sería destruido y sus sacrilegos sacerdotes sacrificados sobre él (*ibid.*, c. 15). Otro profeta le anuncia el estermínio de su familia sin que quedara uno (c. 14), y algunos años despues se cumple la amenaza.

Roboan permite á su pueblo hacer idolos y cometer abominaciones; pero en castigo envia Dios á Sesac, rey de Egipto, que le hace la guer-